

PERIFERIAS URBANAS DEGRADADAS. NORMAS DE ASENTAMIENTO Y FORMAS DEL HABITAR. ¿CÓMO INTERVENIR?

Mario Cerasoli

Investigador y docente

m.cerasoli@uniroma3.it

Dipartimento di Studi Urbani. Università Roma Tre

Via Madonna dei Monti, 40 – 00184, Roma, Italia

dipsu@uniroma3.it

Teléfono: +39 06 57339605

Fax: + 39 06 57339649

Palabras Clave: periferia, incumplimiento, espontánea, espacios públicos de relación

Key words: periphery, incompletely, spontaneous, public spaces for social relation

Resumen

Hablar de periferia hoy implica deber revisar el significado mismo de la palabra. La de frontera parece la definición más apta para describir la periferia contemporánea, pudiéndose aplicar a todos los asentamientos a baja densidad que, en las últimas décadas, inexorablemente rodearon las grandes ciudades - y, no solamente las grandes - yendo a ocupar territorios casi siempre ex agrícolas. Una periferia que se caracteriza básicamente por ser “incompleta”, obvio efecto del incumplimiento de los procesos, tanto espontáneos como planificados, que la produjeron. La escena romana es un extenso colector de periferias, diferentes y no homogéneas, por lo general deterioradas, nacidas a partir del final de la Segunda Guerra Mundial y el crecimiento de las cuales llegó hasta hoy siguiendo parcialmente el dibujo de un plan urbanístico.

Sin embargo la periferia espontánea posee casi siempre rasgos afirmados de una “calidad” que en ésas planificadas es escasa o totalmente ausente. Son periferias heterogéneas sobre todo de carácter ilegal que unen la ausencia substancial de espacios públicos de relación, de “lugares centrales”, a una provisionalidad que acentúe el carácter de periferia de las mismas. Las primeras periferias nacen de la “necesidad” - vivir, trabajar, descansar - en un momento en el cual la administración pública no puede o no quiere hacer frente a la cuestión de la vivienda; en el curso de los años este modelo de asentamiento se consolida y comienza a auto reproducirse, cambiando peligrosamente sus características hasta perder su carácter de “necesidad”. La casa individual con jardín, lejos del centro de la ciudad, se transformó en uno de los desiderata más difusos de los últimos años, de donde las ciudades comenzaron a ser contaminadas verdaderamente en gran parte - en círculo vicioso - por el tráfico generado de aquellos que viven en las periferias lecha y deben llegar cotidianamente al centro de la ciudad con medios privados.

La gente se ha “acostumbrado” a vivir en estas periferias heterogéneas y el problema de la “ausencia de ciudad” no viene mas percibido como un problema primario pero las exigencias se limitan a más servicios y mejor movilidad, pública y privada. Entonces, en treinta años se transformó el concepto de vivienda, el de ciudad y el de periferia. Pero a este fenómeno se acompaña una decadencia sensible de la calidad de la vida y, por lo tanto, del ambiente. Hay un vínculo muy estrecho entre nacimiento y difusión de las periferias e inicio del proceso, aun en acto, de difusión y dispersión urbana.

El punto de ruptura de la tradición del asentamiento, esa cultura de orígenes antiguas y casi universales que se transmitió probablemente oralmente de padre en hijo y que era, por todos, conocida, se pone a fines de los años sesenta e inicio de los setenta. Una transformación que lleva a un asentamiento difuso de carácter residencial, con densidad muy baja (menos de 15 hab/ha. y menos de 1 m³/m²), unido a los centros principales por medio de algunas rutas o, en los casos más afortunados, de infraestructuras ferroviarias con las cuales fueron garantizadas las conexiones con los lugares del estudio y del trabajo y del tiempo libre.

Se transformaron las modalidades de vivir, trabajar, descansar, adaptándose a lo que venía de vuelta en vuelta ofrecido por las ciudades. Frecuentemente la población se organizó para remediar, incluso ilegalmente, a las decisiones o las no-decisiones de las públicas administraciones, yendo así a diseñar un sistema territorial que es cada vez más difuso e menos poli céntrico que pero se caracteriza por gravitar sobre las grandes áreas urbanas y para manifestar en modo cada vez más acentuado los caracteres de mono funcionalidad difícilmente manejable en términos de eficacia de servicios y equipamientos públicos.

Esta investigación sobre la periferia italiana y en particular romana se desarrolló utilizando técnicas de diagnósticos tradicionales soporte de ayuda de medios innovadores que ahora entraron a formar parte de las herramientas del urbanista: fotos satelitales, videos, internet. El recurso a tales medios permitió poder seguir mejor las transformaciones del territorio mismo en vivo, permitiendo al mismo tiempo la comparación con distintas fuentes informativas. Técnicas y fuentes innovadoras que no pueden sustituir al hombre pero que pueden facilitar mucho el trabajo de los operadores del sector, incluso en términos didáctico y de difusión de los conocimientos.

Abstract

To talk about periphery today implies the need of reviewing the meaning of the word itself. "Border" seems to be the most appropriate definition to describe the contemporary periphery, being it applicable to all the low density settlements that, in the last decades, inexorably surrounded big cities - and, unfortunately, not only those - occupying territories that generally used to be for agriculture. A periphery that is characterized basically for being "incomplete", as a natural consequence of the interruption of the processes, as much spontaneous as planned, that produced it.

The Roman scene is an extensive collector of peripheries, different and non homogenous, generally deteriorated, born since the end of World War II and which are still growing, only partially according to a general urban plan. Nevertheless the spontaneous periphery shows almost always established characteristics of a "quality" that are little or totally present in those planned. They are heterogeneous peripheries mainly of illegal character that unite the substantial absence of public spaces for social relation, of "central places", to a provisional state that stresses their character of periphery.

The first peripheries were born from the "necessity" - to live, to work, and to rest - in a period when the public administration could not or did not want to address the problem of settlements; during the years, this model of settlements have consolidated and begun to replicate itself, dangerously changing its typical features until losing its character of "necessity".

The private house with garden far from downtown, has become one of the most diffuse desiderata of the last years, when the cities began to be polluted because of - in a vicious circle - the traffic generated by those living in the peripheries and obliged to reach downtown every day. People get used to live in these heterogeneous peripheries that combine the absence of spaces for social relation and a provisional state stressing the character of periphery. And they do not perceive the "absence of the city" as a major problem, but only ask for more services and better mobility, both public and private.

In thirty years, the idea of living, city and periphery was transformed. But this phenomenon goes with a sensible decay of the quality of life and of the environment. There is a very strict relation between birth and diffusion of the peripheries and the beginning of the process, still in place, of urban diffusion and dispersion. The breakthrough point of the settlements tradition - that culture of old and almost universal origins that was transmitted probably orally of father in son and that was by all well-known - can be put by the end of the Sixties and beginning of the Seventies.

A transformation that brings to a diffuse settlements of residential character, with very low density (less than 15 hab/ha and less than 1 m³/m²), connected to the main cities by means of some routes or, in the most lucky cases, of railway infrastructures ensuring the connections with the places of study, work and spare time.

The patterns of living, working and resting changed and adapted to what was offered by the cities. Frequently, the population was ready to remedy, even illegally, to the decisions or the not-decisions of the public administrations, thus creating a territorial system that is more and more widespread and less polycentric, which is characterized for weighing on the great urban areas and for showing in a more and more marked way the characters of hardly manageable mono functionality in terms of effectiveness of services and public infrastructures.

This investigation on the Italian, and in particular Roman , periphery was carried out by using techniques of traditional analysis together with innovative tools that are now considered of normal use for the city planner: photos satellite, videos, Internet.

The use of such means allowed following the transformations of the territory better and in real time, at the same time allowing the comparison with different informative sources. These innovative techniques and sources cannot replace the human resource but can very much facilitate the work of the operators of the sector, also in terms of teaching and diffusion of knowledge.

1. Periferia y periferias

¿Qué es una periferia? El diccionario la define como “el conjunto de los barrios dispuestos a los márgenes exteriores de un núcleo urbano” pero también como “la zona más exterior y más marginal, en contraposición del centro, de un espacio o de un territorio”.

Es evidente como ahora esta definición sea inadecuada con la realidad de las grandes áreas urbanas y hablar hoy de periferia implica necesariamente revisar el significado mismo de la palabra periferia. A partir de esta reflexión, este documento quiere presentar una síntesis de los resultados de una investigación llevada a cabo por el Departamento de Estudios Urbanos de la Universidad Roma Tres, actualmente en publicación.

El Objetivo de esta investigación no ha sido la pura descripción del carácter físicos de las periferias de las grandes áreas urbanas, sino la individuación y descripción de las “normas” que están al origen de las partes “no centrales” de las ciudades, y el estudio de “otras” cuestiones - formales y funcionales - que caracterizan la “periferia” pero que no son una exclusividad de la periferia.

¿La periferia es aún hoy el lugar “feo” de las ciudades, del cual estar alejados?, ¿O es una realidad consolidada que revela un profundo cambio en los hábitos de los asentamientos que caracterizan el panorama urbano y territorial?

Con esta fin, se determinó una hipótesis de intervención “técnica”, la cual partiendo de estudios e hipótesis ya formuladas en pasado, llegó a definir una “grilla teórica”, una gramática de intervención que tiene una clara referencia formal a la cuadrícula hispanoamericana. Sin embargo, notamos, desde el inicio del trabajo, que el problema está en las modalidades técnicas de intervención, pero también y sobre todo, en el “porqué” intervenir en la periferia.

La periferia quizá hoy es una manera de vivir. Se trató de comprender las razones de las periferias, partiendo de los orígenes y analizando la difusión del “fenómeno” periferias. Y para esto iniciamos una insólita comparación entre periferias de realidades muy diferentes. A la unicidad de Roma y su periferia se apoyaron dos capitales latinoamericanas, Buenos Aires y Montevideo.

Las razones del paralelismo encuentran de verdad los cimientos en la hipótesis de “grilla teórica”. Las dos capitales latinoamericanas deben su origen a la forma de hacer ciudad exportada por los Españoles desde el descubrimiento de América y que se transmite hasta a nuestros días.

¿Qué “formas” tienen las periferias de estas ciudades? El estudio de caso comprendió, por un lado, la periferia meridional de Buenos Aires, con su recurrente fenómeno de fragmentación. Y, por el otro, el Barrio Peñarol de Montevideo, un barrio obrero ya nacido a fines del XIX siglo alrededor a un muelle ferroviario. A éstos se contrapusieron la periferia sur-occidental de Roma, aquella vasta área residencial

construida a muy baja densidad que se desarrolló en los últimos cincuenta años a lo largo de las rutas Ostiense y Cristoforo Colombo, en dirección del Mar. El elemento original de este estudio es el uso de una categoría de diagnóstico que podemos llamar “gramática” urbanística, y con la cual se concentró la atención sobre algunas características clave de los asentamientos estudiados:

- los límites del asentamiento y la distribución de las centralidades urbanas;
- las formas del espacio urbano y las funciones instaladas;
- la organización de la movilidad.

La comparación entre Roma, Buenos Aires y Montevideo dio importancia a una serie de analogías que se basan en los fuertes vínculos socioeconómicos entre las tres ciudades. Vínculos que la historia de los últimos dos siglos evidenciaron y que surgen en primer lugar debido a la emigración italiana en América Latina entre mediados del 1800 y la primera mitad del 1900.

Desde el perfil urbanístico, queda claro el vínculo entre Buenos Aires y Montevideo, nacidas y desarrolladas siguiendo el modelo de la cuadrícula española - un elemento de gran potencia que “unifica” todas las ciudades latinoamericanas bajo el mismo origen español. Cuadrícula que tiene origen cultural y disciplinar en la forma de los campamentos militares y que deriva directamente de la cultura de los antiguos romanos que contribuyeron a difundirla en toda la cuenca del Mediterráneo y en Europa.

Si el vínculo fuerte entre las tres capitales es la presencia de italianos y de sus descendientes, es importante evidenciar que en verdad la tradición de los asentamientos periféricos tuvo origen primeramente en las dos ciudades latinoamericanas y en un segundo momento fue exportada a Italia. La regularidad “formal” de las primeras periferias italianas espontáneas tiene una clara correspondencia con la regularidad “formal” de los asentamientos informales de las periferias de Buenos Aires y Montevideo, como si más allá las remesas financieras de los italianos emigrados también enviaran a casa tradiciones de los asentamientos, el “como” hacer casa y luego ciudad. Hasta el punto que el “decoro” y la “calidad urbana” de las periferias rioplatenses pueden ser consideradas superiores a las italianas nacidas entre los años ‘30 y ‘50.

Con este ensayo se presentan las “normas” de las periferias italiana, sus características formales y sociales y su evolución, introduciendo la hipótesis de la “grilla” teórica como modalidad técnica de intervención en las periferias.

2. Normas de asentamiento y formas del habitar

Hay siempre un criterio formal y funcional, una norma, en la base de cada asentamiento urbano aún cuando parece no existir, como frecuentemente sucede en las periferias recientes. ¿Cuáles son los posibles vínculos entre “norma” de asentamiento y “formas” del habitar?

Si examinamos de mayor atención las fases históricas de la evolución de las periferias en Italia se puede relevar que el momento de interrupción de la tradición del asentamiento, cultura de antiguos orígenes que se transmitió de padre a hijo y que todos conocen, se pone entre fines del los ‘60 y principios de los ‘70.

Además, desde aquél entonces hasta hoy, lo que ha ocurrido simultáneamente fue una *heterogeneización* de la población que se estableció en las áreas periféricas, reemplazando progresivamente los habitantes originarios. Las distintas fases temporales de presión sobre las grandes ciudades hicieron que en el tiempo se instalaran en éstas periferias dispersas población que pertenece a las clases socio-económicas más desiguales, no solamente aquéllas a medio o bajo ingreso. En parte, se trata siempre de personas “forzadas” a irse a vivir a estas áreas. Pero siempre con mayor frecuencia se encuentran personas que deciden transferirse en la periferia porque, además del menor costo de la vivienda,¹ pueden también

¹ El tema del valor inmobiliario en las periferias seguramente merece una investigación específica. En los últimos años al constante aumento de los valores de mercado en la ciudad histórica y consolidada, se ha verificado un fuerte incremento del valor de los inmuebles en la periferia. El requisito principal es la presencia de conexiones con las zonas centrales. La variación de los valores inmobiliarios no es directamente proporcional con la distancia al centro sino que sigue parámetros que se relacionan con el aumento de atracción de la periferia respecto al centro.

encontrar un ambiente -al parecer- más saludable de casas con jardín, compensando de tal manera el malestar que deriva de la mayor distancia del centro.

Este fenómeno, actualmente se evidencia en todas las demás grandes ciudades italianas y aumenta constantemente su difusión. Bajo un perfil meramente socio-antropológico, se puede observar como esta transformación cultural se verifica inmediatamente después de tres eventos que señalan un fuerte cambio cultural: el comienzo de la transmisión de la televisión pública (la RAI) en 1954, el nacimiento del Fiat 600, el primer auto de masa, en 1955, y la colocación de la primera fundacional de la Autopista del Sol, en 1956. No es un caso, que la primera onda de movilidad habitacional hacia el suburbio de tipo norteamericano se comprueba cuando la televisión, primero la estatal y, en las últimas décadas, la privada, se hace portadora acrítica de este modelo cultural globalizado, en una fase de sensible y progresivo debilitamiento de los modelos culturales tradicionales y en ausencia de nuevos modelos.

Es un fenómeno sociocultural que se acompaña probablemente al llamado “boom” económico entre 1958 y 1962, la respuesta espontánea a los efectos de la guerra y a la pobreza que todavía se extendía en muchas regiones italianas. Desde un punto de vista urbanístico y territorial, la energía centrípeta desarrollada por las grandes ciudades después de la segunda guerra mundial, acentuada por políticas industriales e infraestructurales que, sobre la ola del entusiasmo modernista, determinó desequilibrios territoriales cuyos efectos se pueden ver todavía hoy. Implicó una inexorable erosión de estos territorios agrícolas que representaban una economía pobre, opuesta al modelo industrial y, pronto, terciario que se hacía amplio en Italia, dando lugar a diversos conjuntos urbanos.

Asimismo, la progresiva pérdida de importancia de la agricultura tradicional, a causa de un proceso de industrialización frecuentemente miope y al mismo tiempo grandilocuente, ha casi detenido la natural modernización de la cultivación, tanto en sus técnicas como en su gestión, favoreciendo el progresivo abandono del campo (económicamente poco rentable) o de la transformación del mismo, cuando posible, en área edificada.

La topología del asentamiento de estas nuevas extensiones urbanas resultó ser la comúnmente reconocible en las instalaciones de matriz espontánea, surgidas fuera de las previsiones de los planes de ordenamiento territorial. Una malla viaria por lo general ortogonal, para aprovechar al máximo el territorio, y fundamentalmente, para reducir los gastos de urbanización, sin ningún tipo de infraestructura urbana: pavimentación de las carreteras, veredas y alumbrado público, redes hídricas y cloacas.

Un tejido edilicio hecho principalmente de edificios aislados de dos o tres pisos con jardín que en el curso de las décadas perdió cualquier forma de homogeneidad, dando espacio al individualismo de sus habitantes. El resultado de este proceso fue un asentamiento extendido de carácter exclusivamente residencial, con densidad de viviendas e índices de edificación territorial muy bajos (menos que 15 hab/ha y menos que 1 m³/m²), vinculados a los centros urbanos principales por algunas infraestructuras viarias o ferroviarias a través de cuales se garantizaban las conexiones con los lugares de trabajo y estudio.

La dispersión edilicia y los abusos condicionan fuertemente la *estructura insediativa* de las áreas al margen de las grandes ciudades, por un lado gracias a una serie de loteos a baja densidad destinados principalmente a pobladores pendulares, tránsfugos de las grandes ciudades y que en ellas aún hoy trabajan y que se retiran en la periferia solamente para dormir; por otra parte, debido al *sprawl insediativo* que, en los mismos años, transformó algunas zonas ex agrícolas donde, a través del progresivo fraccionamiento de lotes agrícolas, se realizaron construcciones de pequeña y media dimensión, destinadas a viviendas, sin el respeto de alguna norma urbanística y según algunos criterios esenciales vinculados a la morfología de los lugares y a la maximización de la explotación de los recursos de propiedad de la tierra.

El costo de esta dinámica territorial es un excesivo consumo de tierra que aventaja las “villettópoli” sustrayendo irreversiblemente territorio a la agricultura, al pastoreo y a los bosques. Esta modalidad de asentamiento se caracteriza por la casi total ausencia de elementos de calidad urbana que por el contrario se encuentran en la ciudad tradicional e histórica. En primer lugar en estas superficies se desequilibra la relación entre espacio público y espacio privado a favor, obviamente del segundo - efecto macroscópico

del origen ilegal de muchas periferias. Si en la ciudad tradicional se percibe sin dudas el rol estructurante del espacio público de relación, en las recientes periferias pierde esta función y este rol. Desaparece, en definitiva, el componente “de relación” y ese espacio no más necesariamente público, se convierte en un accesorio indispensable para la movilidad individual.

Con la desaparición de la función de relación del espacio público también desaparecen, en un mecanismo de causa/efecto, todas las funciones urbanas que en él se desarrollaban y que lo tenían en vida. Alejándose de la ciudad histórica y consolidada el panorama se transforma y del espacio público, que dialoga con las construcciones que al mismo tiempo lo define, se pasa a un espacio público que no tiene alguna relación con el tejido edilicio, dónde los muros perimetrales de distinta altura, escasamente permeables, aíslan y expulsan quien recorre las carreteras, casi siempre desprovistas de veredas y de dimensiones bastante reducidas. Carreteras que se convierten en campo exclusivo de los automóviles contra lo ahora raros peatones.

A este fenómeno si liga la difusión de lugares - no lugares, hiper lugares - donde por el contrario se concentran todas estas actividades de apoyo a la residencia que en la ciudad tradicional son aún hoy difundidas. Con el resultado macroscópico de un poli centrismo inverso, hecho de shopping center, concentraciones de terciario comercial, de restaurantes, cines y otros que son la negación del sistema de relaciones que caracterizan la ciudad tradicional. Un poli centrismo inverso porque más que permitir la descentralización y la mejor accesibilidad de todas las funciones urbanas determina formas de congestión y desequilibrio territorial y urbano, obligando masas de población a desplazarse - casi exclusivamente en coche - para ir solamente a comprar el pan o el leche.

El fenómeno es más evidente si se observan desde el alto las periferias dispersas. Es evidente el paso gradual entre la densidad y la consistencia de la ciudad histórica y consolidada y la dispersión de las construcciones en las recientes expansiones residenciales, que, en algunos casos, lleva a la adherencia con los centros limítrofes. Y la variedad de formas de asentamiento que, del centro a la periferia, nos muestran los fragmentos periurbanos del vivir contemporáneo.

No obstante esta periferia está habitada de al menos un tercio de la población de las grandes ciudades. ¿En qué se basa, entonces, la búsqueda de esta manera de habitar? Por un lado, nos encontramos frente a la demanda de un modelo de asentamiento - la casa aislada, de tamaño medio, con una pertinencia, en un contexto uniformado a la misma topología que permite definir un “tejido” de asentamiento - que desde más de treinta años se extiende a mancha de aceite, al cual raramente políticas urbanas comunales supieron, o quisieron, dar respuestas satisfactorias.

Del otro, las administraciones municipales y los mismos habitantes de las periferias deben continuamente hacer las cuentas con problemas de no fácil resolución cuáles los vinculados a la realización y gestión de obras y servicios colectivos que, en un asentamiento a baja densidad, constituyen una infracción en el presupuesto comunal.

A menudo se ve como el origen de la fragmentación de los asentamientos sea vinculada a elecciones urbanísticas que tienen insuficientes nexos lógicos de tutela de los intereses de la colectividad y del medio local. Pero pueden hasta considerarle como la respuesta “espontánea” de distintas colectividades, forzadas a hacer frente a la contumacia entre administraciones y Estado.

Respuesta espontánea que, no obstante, ha sido tolerada por las administraciones locales, con una actitud tan miope como cómplice, puesto que culpables de comprometer pesadamente y quizá irreversiblemente extensas porciones de territorio con asentamientos desprovistos de calidad urbanísticas.

3. Periferias urbanas: origen y evolución

Las periferias son una “invención” de la ciudad moderna e industrial. En Italia antes de la unificación de la nación (1861-1870) no se puede hablar de periferia pues qué aún falta enteramente el fenómeno de gran

transformación social y cultural vinculado a la industrialización que por el contrario ya se consolida en otras realidades europeas.

Desde la unificación a la Segunda Guerra Mundial se asiste a los primeros grandes cambios de la organización de las ciudades y del territorio, derivado sea de los descubrimientos tecnológicos (movilidad, energía, higiene ambiental) sea del desplazamiento de considerables masas de población hacia las grandes ciudades, atraídas por las nuevas oportunidades de trabajo, con el consiguiente éxodo de las campañas, que desde entonces sufren una decadencia aún hoy perceptible.

Las grandes ciudades italianas - Turín, Milano, Génova, Bolonia, Florencia, Roma, Nápoles, Bari, Palermo - crecen con la llegada de nuevos habitantes, en una lógica centrípeta que ve aumentar las necesidades de la ciudad debido a este crecimiento y por lo tanto más puestos de trabajo para poder satisfacer los requisitos de los mismos.

El período entre las dos guerras mundiales es lo que podemos definir crucial para esta fase de desarrollo. No obstante la victoria de la Grande Guerra, Italia se enfrenta, en los primeros años después del 1918, a una gran crisis económica. La llegada del Fascismo puede ser considerada una de las respuestas sociales, políticas y económicas a tal crisis.

Desde punto de vista territorial, el Fascismo afronta la cuestión urbana e también intenta contener el éxodo del campo con una serie de intervenciones. Por un lado se empiezan obras de mejoras de territorios malsanos y se realizan más de cien nuevas ciudades, que se acompañan de una rica red de infraestructuras a servicio predominante del agricultura; por otra parte se realizan las intervenciones de recalificación de las áreas más degradadas de las viejas ciudades, intervenciones que, si por un lado exasperaban el componente conmemorativo del régimen, por otro intervinieron sobre barrios casi siempre muy deteriorados y malsanos, según una tendencia higienista que tenía sus raíces más allá de setenta años antes en la obra de Napoleón III y del Barón Hausmann en París.

El final del conflicto mundial deja una situación de fuerte destrucción y el principio de la reconstrucción es el momento de dónde podemos situar el inicio del desarrollo del fenómeno periferias. En la década del 1945-1955 Italia enfrenta los pesados daños causados durante el conflicto. En la lógica de la emergencia se interviene sobre los centros antiguos y consolidados de las grandes y pequeñas ciudades afectadas de los bombardeos. La de la emergencia pasará a ser una costumbre operativa que, en cuanto a ciudad y territorio, tendrá consecuencias físicas y culturales sobre la Italia contemporánea.

Las primeras periferias comienzan a surgir en estos años para recibir nuevas olas de emigrantes que abandonan pueblos y pequeñas ciudades del centro y sur de Italia, donde la guerra destruyó sustancialmente las ya insuficientes economías rurales, y que ven siempre más la gran ciudad una oportunidad de vida - cuando no emigran al exterior.

Por un lado los nuevos barrios, nacidos en los años '50 en las grandes ciudades, como consecuencia de la presión de los grandes propietarios inmobiliarios y constructores - inmovilizados demasiado tiempo debido a la guerra -, que nacen más o menos antes de la redacción y aprobación de los nuevos planes urbanísticos comunales.²

En este período la especulación edilicia, legal, llega a permitir ganancias de más del 300%. En los nuevos barrios las densidades edilicia son a menudo muy elevadas, a pesar de la dotación de equipamiento - son prácticamente inexistentes los estacionamientos - y de servicios colectivos.

Por otro se registran los primeros asentamientos "espontáneos", a los márgenes de la ciudad, donde van a habitar los que no logran acceder a la vivienda en los nuevos barrios. Sobre terrenos ex agrícolas, privo de normas urbanísticas, se multiplican los fraccionamientos y la consiguiente venta de lotes individuales.

² Los nuevos Planes Reguladores Generales (PRG), en el respeto de la Ley Urbanística Nacional del 1942, ven la luz de las grandes ciudades - obligadas a realizarlo - con al menos 10 años de retraso: por ejemplo Milán adopta el nuevo PRG en 1953, Nápoles en 1958, Roma, Florencia y Ravena en 1962.

Las ciudades comienzan a asumir fisionomías diferentes y muy particulares, según un proceso de transformación que hoy podemos definir casi cíclico.

Al principio de los años '60 la situación que se registra en las grandes ciudades es substancialmente la siguiente. Los centros históricos comienzan lentamente a vaciarse de sus habitantes tradicionales, atraídos de las viviendas de los nuevos barrios residenciales, más confortables, mientras quedan en los centros solo los que - por el momento - no están en las condiciones para irse.

En los nuevos barrios residenciales, “periferia de lujo” producidas de la especulación urbanística, han ido a vivir los que, perteneciendo a la supuesta clase media, pueden permitirse algunos pequeños “privilegios” - algunos electrodoméstico, un utilitario, las vacaciones con la familia, el boleto para ir al cine y para ir al estadio.

Y en último están las “borgate”, periferias pobres, lejanas del centro, donde quién decidió ir a la gran ciudad para probar fortuna, no pudiendo acercarse a las casas en ciudad, invirtieron sus ahorros en la compra de un lote de tierra y casi siempre se auto-construyeron la vivienda, con una atención a los requisitos futuros de la familia y por lo tanto a menudo dejando inconcluso el edificio en vista de posibles ampliaciones y de sobre elevación.

Son estos los primeros casos de “abusivismo” de primera necesidad, si bien el término “abusivismo” todavía no es difuso. Aun no se habla de “emergencia habitacional”, el olvido del boom económico ofusca la visión desde aquél momento hasta una década después cuando estallará violentamente.

La cinematografía italiana numerosas veces rememoró estos años: “Le mani sulla città” (“Las manos sobre la ciudad”), por Franco Rosi (1963); “Miracolo a Milano” (“Milagro en Milán”) (1951) y “Il tetto” (“El techo”) (1956), de Vittorio de Sica; “Accattone” (“Mendigo”) (1961), de Pierpaolo Pasolini, muestran rasgos de vida cotidiana entre las nuevas realidades de periferia que nacen a los márgenes de Nápoles, Milán y Roma.

No pasan muchos años, que ocurre el primer serio “contratiempo” para la economía italiana, la “cuestión petrolera”³ que llevará rápidamente sus consecuencias a Italia (con los domingos sin auto del 1973 y el término anticipado de los programas de la noche de la televisión para “economizar” energía eléctrica).

No obstante durante los años del boom económico en Italia se haya construido un gran número de viviendas, la cuestión de la casa aparece en toda su gravedad en estos años y los gobiernos intentan intervenir, con recursos siempre menos considerables.

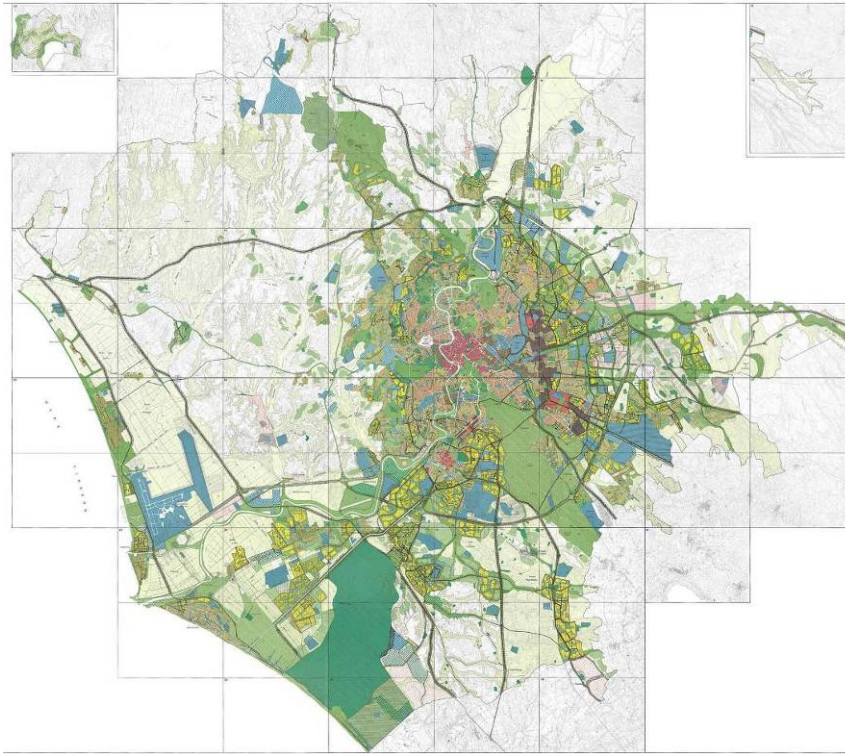
La Ley n. 167 del 18 de abril de 1962, promovida por el Ministro Fiorentino Sullo, enfrenta por primera vez con una manera orgánica la cuestión de la construcción de la vivienda pública, analizando la cuestión de la compra de suelos para la realización de viviendas destinadas a las poblaciones de bajo ingreso.

En Roma, la mayoría de las áreas residencial previstas por el nuevo Plan Regulador General, aprobado en 1965, se destinan a la realización de viviendas populares y cooperativas, en respuesta a una emergencia relativa a la vivienda que en la Capital sigue haciéndose sentida aún más en aquellos años.

Tal situación casi se replica en todas las grandes ciudades italianas en el arco de los veinte años siguientes a la emanación de la Ley 167.

³ La crisis petrolífera en Italia tiene origen en la crisis de Suez del 1956, para en un segundo momento estallar después de la Guerra de los 6 días en 1967, cuando fue cerrado el canal de Suez (abierto nuevamente en 1975), y el consiguiente aumento del precio del crudo operado por los países árabes productores.

Figura 1. Plan Regulador General de Roma (1962)



Sin embargo algo sigue funcionando mal. Famosa es la súplica del Papa Pablo IV, durante la Misa de Navidad del 1965 celebrada en la *borgata* de Fidene, en el norte de Roma, presente entonces el alcalde, Amerigo Petrucci (partido demócrata cristiano): "... todo creía, pero nunca habría pensado que alrededor de Roma hubiera zonas como estas. Confiamos que el Alcalde de Roma aquí presente tomará medidas para reparar un poco, porque también éstos son ciudadanos romanos".⁴ Fidene, es una de las muchas *borgate* ilegales de Roma, con las carreteras aún de tierra, y sin servicios públicos de ningún tipo. Satélites urbanos espontáneos con características de pueblos, a menudo vinculados a los diversos orígenes regionales de los habitantes, con alta identidad social y sentimiento de pertenencia.

En Roma la exhortación del Papá es acogida con un retraso considerable y en 1976 la administración municipal entonces guiada de Carlo Giulio Argan pone en marcha una serie de políticas que permitieron la realización de carreteras asfaltadas, de las redes de servicios y cloacas en las periferias y en las *borgate* además de la realización de escuelas y oficinas descentradas de la Municipalidad, aprobando incluso un específico plan urbanístico para la recuperación de los 83 núcleos habitacionales espontáneos.

En la Región del Lazio este proceso de "oficializar" las *borgate* ilegales, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida, se completa con una ley regional del 1980 que por primera vez permite trazar el perímetro a los asentamientos ilegales, para los cuales se prevé intervenciones, públicas y privadas, para su reclasificación. Este tipo de iniciativa no es seguida por todas las regiones italianas pero seguramente es una fuerte señal cultural. El binomio construcción ilegal y condonación comienza a imponerse en la conciencia civil común y culminará en la primera Ley sobre el condono edilicio de 1985.

En las periferias que siguen creciendo sin normas en torno a las grandes ciudades, frecuentemente alrededor de estos núcleos ilegales, a las *borgate* de los años '50 y '60, se registran nuevas modalidades de asentamiento. Al cambio cultural y urbanístico de los años '70 y '80 lo acompaña la difusión de un diferente fenómeno urbano: el abusivismo no de primera necesidad. O sea, un tipo de ilegalidad que no está más vinculada a la necesidad de un alojamiento y a la imposibilidad de alquilar o adquirir una

⁴ En: Franco Martinelli (1987), "Roma nuova. Borgate spontanee e insediamenti pubblici. Dalla marginalità alla domanda dei servizi", pag. 71.

vivienda. A partir de este, las periferias comienzan a asumir “formas” imprevisibles, no vinculadas más a los tradicionales loteos dictados por la necesidad de explotar máximamente los suelos - una lógica que, por otra parte, ha siempre señalado el desarrollo de las ciudades, con la única diferencia que los beneficiarios de esta mayor explotación era la colectividad local y no un especulador.

Las periferias ocupan ahora extensas porciones de los territorios comunales, mucho más allá de los límites de las ciudades donde tuvieron origen y de las cuales se convierten en linfa social: las ciudades se alimentan de los habitantes de las periferias pero de ellos mismos son consumidas. “Una entidad que se extiende indefinidamente, construyendo casas para los que construyen casas para los que tienen algún comercio con los que construyen casas para los que hacen algún servicio para aquellos que construyen casas...”⁵

Es una relación perversa que coloca este fenómeno urbano, típicamente italiano, entre las *favelas* hispanoamericanas y los suburbios de clara matriz norteamericana que se caracterizan principalmente por la necesidad de desplazamiento para conectarse con los lugares de trabajo y que persiguen constantemente la dotación de servicios y de equipamientos comerciales y en consecuencia de entretenimiento. De la periferia a la ciudad se mueven para “saqueos” continuos: la ciudad sigue siendo hoy el lugar de la identidad universalmente reconocido pero no es aquél de pertenencia, él es el lugar a invadir el viernes y el sábado por la tarde, a menudo sin un cierto respeto.

El planeamiento urbano y las políticas de la ciudad durante los últimos años en Italia parecen haber abandonado casi totalmente cada tentativo de intervenir para resolver la cuestión periferia. De hecho, parece casi acompañar el curso natural de ella como si fuera ahora inevitable. La carencia de recursos financieros y de políticas a largo plazo, “forzadas” a los espacios temporales de las consultas electorales hacen que sean concentradas cada vez menos en la lógica de evolución, y por lo tanto continúan a supeditar la capacidad de visión urbana y territorial, y por lo tanto de un “plan” para la ciudad.

4. Caracteres de la periferia

El fenómeno de las periferias es moderno y nace con la demolición de las antiguas murallas urbanas. ¿Pero qué es una periferia? Desde unos años la definición tradicional de periferia se volvió anticuada y la de “frontera” parece hoy la definición más apta para describir la periferia contemporánea, pudiéndose aplicar a una vasta área construida a baja densidad que, en las últimas décadas, inexorablemente rodeó las grandes ciudades. Mientras por un lado se registra la expansión de la ciudad hacia la “metrópoli difundida”, con una lenta pero inexorable erosión de territorios ex agrícolas, por el otro no es infrecuente encontrarse frente a periferias que se funden en el desarrollo urbano y metropolitano.

Frontera entre ciudad y campaña pero incluso frontera entre ciudad y ciudad. La cuestión es entonces obviamente muy compleja y se asiste a la pérdida del concepto de ciudad. Según Giovanni Maciocco, en la periferia los ciudadanos “reinventan su ciudad en sus relaciones, en sus caminos, en el empleo del espacio. Están obligados a arreglarse, improvisar, imaginar formas de vínculo, valores morales, pequeños trabajos”⁶. Hacen frente, en cierto sentido, a la falta de estos caracteres tradicionales de la ciudad modificando intrínsecamente el concepto de vida en la ciudad y consecuentemente adaptando los comportamientos diarios a la nueva realidad urbana de la periferia.

El vínculo entre periferia y espacio público tiene quizá que ser visto bajo otra luz que no la dictada de criterios tradicionales. En Roma como en Milán y en las otras mayores ciudades italianas por casi treinta años de las primeras realizaciones de nuevos barrios periféricos, estas partes de ciudad, ahora ciudad consolidada, siguen siendo consideradas periferia con relación a la ciudad histórica. En estas partes el malestar puede apreciarse en términos de dificultad de movilidad y congestión del tráfico, deshomogeneidad en la distribución de los servicios y equipamientos públicos y en una global dilatación de las distancias, consiguiente a la aplicación del modelo de asentamiento directamente derivado del

⁵ de: Marcello Fabbri (1983), “L’urbanistica italiana dal dopoguerra ad oggi”, pag. 392.

⁶ Giovanni Maciocco (2007), *La dissoluzione della città duale ovvero il nuovo suburbanesimo*. en: Arnaldo Cecchini (editor), “Al centro le periferie”, pag. 13.

Movimiento Moderno, que alivia de importancia el espacio público como lugar de encuentro en favor de la exasperación del contenido funcional de la estructura del asentamiento y de la arquitectura.

Figura 2. Barrio Cecchignola Sur, Roma



Fuente: Mario Cerasoli

Pero, sobre todo, es bien visible el efecto de inconcluso y de provisorio de toda el área. A la no-actuación de numerosas acciones previstas por el plan urbanístico se asocia la no-recuperación de muchas áreas originalmente destinadas a zonas verdes y a servicios.

El resultado es un mosaico carente de muchas baldosas, fragmentos urbanos que, a su vez producen fragmentación y que sólo en casos esporádicos de movilización espontánea por grupos de ciudadanos se ha cambiado el destino, en parte mediante la reestructuración de las zonas afectadas. Fenómeno que, al menos muestra una tendencia a volver a las formas de auto organización espontánea de grupos urbanos impulsados por el deseo de ver mejor representados sus derechos como ciudadanos.

Sin embargo esta periferia, la periferia de la ciudad consolidada, a su vez se convierte en ciudad consolidada - y en consecuencia en centro - sí comparada con la periferia dispersa de la metrópoli. Es una periferia heterogénea, a baja densidad, de matriz principalmente ilegal que une la sustancial ausencia de espacios públicos de relación, de lugares centrales, a esta provisionalidad que acentúa el carácter de periferia. Carreteras que terminan en nada, áreas destinadas a verde público que siguen siendo áreas abandonadas, cuando no se convierten en escena privilegiada de actividades ilegales.

Un sistema de transporte público casi siempre ineficaz por el diseño incoherente de las carreteras, con la consiguiente subida de los niveles de tráfico, producto de la plétora de desplazamientos obligatorios para quienes vive y trabaja en estas zonas. La respuesta que el urbanismo ha dado a la "emergencia casa" en ese período tropezó con la sustancial mono-funcionalidad agravada de la tendencia a la marginación de las clases sociales menos acomodadas, encontrando de este manera su límite principal. Aún más obvio respecto a las "formas" del asentamiento y de la ciudad pero que en realidad está fuertemente vinculadas. En el ideal colectivo de aquellos años y hasta hace poco, vivir en barrios de viviendas populares pública no era un "título de mérito". Barrios lejanos del centro de la ciudad, vacíos, tristes, escasamente conectados y a veces peligrosos.

Quién vivió en los '60 y '80 la experiencia de ir a vivir en un nuevo barrio de vivienda popular, independientemente del hecho que vivía en un complejo de casas populares o de cooperativa de vivienda, vivió la experiencia de la "no-ciudad". Casi todos los nuevos barrios nacieron en áreas bastantes externas a la ciudad consolidada. Existe un estrecho vínculo entre el nacimiento y la expansión de la periferia y el principio del proceso, aún activo, de la expansión y dispersión de la ciudad.

En las metrópolis occidentales hay un momento en que la ciudad deja de crecer hacia su interior y comienza a crecer al exterior, superando los límites - una de las características histórica de la ciudad era tener límites bien precisos - e interesando extensas porciones de territorio que, en el tiempo, serán

sustraídas a la agricultura. Es muy evidente el estrecho vínculo entre dispersión urbana y la decadencia de la agricultura. Y sobre todo este proceso impacta fuertemente el fenómeno de la globalización. Lo que sin embargo se desarrolla a partir del final de los '50, es un modelo de asentamiento a baja densidad al cual sin embargo siempre menos se va a contraponer un sistema de centralidades, de núcleos de referencia, capaz de definir un sistema reticular equilibrado.

Son las dos instancias a las cuales inicialmente la difusión del asentamiento da una respuesta eficaz: la de aquéllos que no conseguían acceder a las viviendas de la ciudad consolidada y la de los propietarios inmobiliarios y pequeños constructores que no conseguían acceder al mercado de las construcciones de la ciudad consolidada.

Figura 3. Borgata Acilia, Roma



Fuente: Google Map, 2008

Si el comienzo de este proceso pasa por “necesidad” - vivir, trabajar - en un momento en el cual la administración pública no es capaz – y a veces no tiene la intención - de enfrentar el problema de la vivienda, en el curso de los años '70 y '80 estos modelos de asentamiento se consolidan y comienzan a auto-reproducirse, cambiando peligrosamente sus características. La casa individual con jardín, lejos de centro ciudad, se convirtió en uno de los deseos más difusos de los últimos años, donde grandes y medias ciudades comenzaron a sofocarse con la contaminación atmosférica causada en gran parte, en círculo vicioso, por el tráfico vehicular generado por aquellos que viven en las áreas externas a la ciudad y deben alcanzarla diariamente con medios privados.

La distancia al centro, al lugar de trabajo y estudio, la distancia a las diversiones y servicios de primera necesidad se compensan con el uso ahora sin reglas y obligatorio del automóvil privado o del scooter, alterando de tal manera la percepción del “límite” del asentamiento. El límite no es más lo tradicionalmente vinculado a los cursos para peatones, a lo reconocible de la ciudad como lugar de concentración de población e intercambios, sino vinculado a la comodidad del medio de transporte. Y sobre este parámetro debe calibrarse de nuevo la cuestión tráfico y movilidad, convertido en los últimos años en una cuestión crucial prácticamente para todas las grandes ciudades italianas, desprovistas de infraestructura urbana o metropolitana dignas del status de grandes ciudades y de un servicio de transporte público eficaz, casi siempre estrangulado por el tráfico vehicular privado - con importantes consecuencias sobre los pocos usuarios resignados.

A las remanentes necesidades diarias se hacen cargo algunos gigantescos centros comerciales, pensados para ser alcanzados en automóvil, la parábola e Internet: o sea el prevaler de las relaciones mediáticas a las reales.

Para conectarse de nuevo a cuánto dicho inicialmente, la gente "se ha acostumbrado" a vivir en periferias heterogéneas, incluso de matriz ilegal, que unen la sustancial ausencia de espacios públicos de relación a este provisionalidad que acentúa el carácter periférico. Y comienza a no percibir el problema de la "ausencia de ciudad" como un problema primario.

En palabras simples, en treinta años se transformó el concepto de vivir, de ciudad, de periferia. Pero a este fenómeno se acompañó una decadencia sensible de la calidad de la vida y, por lo tanto, del ambiente. Que sin embargo todos no perciben de la misma manera.

5. Modelos de intervención

Muy a menudo la población se ha organizado para sobrellevar, incluso ilegalmente, las decisiones o las opciones de no-gobierno, diseñando de este modo un sistema territorial que es cada vez más común y muy poco poli céntrico. Pero que se caracteriza por gravitar en las grandes zonas urbanas y por manifestar un carácter mono funcional, difícilmente manejable en términos de eficiencia de los servicios e instalaciones públicas.

Es básicamente imposible aprovisionar una zona de baja densidad, principalmente residencial, con un sistema de movilidad pública eficiente en un momento histórico en el que la construcción de nuevas infraestructuras de transporte es prácticamente imposible, debido a la escasez de recursos y los obstáculos en el proceso de ejecución de las obras.

Pero en esta situación la política y el urbanismo continúan a comportarse en manera esquizofrénica, en todos los niveles que afectan el territorio y la ciudad. Y en este punto, la situación es tal que los municipios no cuentan con herramientas o recursos para invertir la marcha. Pero sobre todo ya no tienen la voluntad política de hacerlo, a menos de perder consenso.

Cómo intervenir entonces? Es el tema más delicado que debe abordarse. Porque implicaría una opinión sobre los suburbios sustancialmente diferente del sentir de aquellos que viven allí, para los cuales el modelo *insediativo* que ellos representan no es necesariamente negativo si no fuera por una serie de inconvenientes relacionados con la movilidad, el equipo de los servicios, la seguridad urbana que no siempre son una característica estándar de los suburbios.

Sin embargo, solo con una lectura de los aspectos relacionados con los barrios residenciales de baja densidad que caracterizan la periferia de las grandes ciudades puede verse como esencialmente es imposible asociar calidad urbana a este tipo de asentamientos. Es un claro indicador del problema de las redes de urbanización. En zonas urbanas de baja densidad de población, el costo de la construcción y, más importante aún, el mantenimiento y la renovación de acueductos y alcantarillados es relativamente mucho más elevados que en áreas centrales. Este gasto adicional, sin embargo, recae sobre la comunidad local en detrimento de la calidad general de los servicios urbanos.

Para intervenir ha sido desarrollado una técnica de intervención, el resultado de la síntesis de las teorías de diseño urbano y de experiencias aplicadas en las últimas décadas en Italia y en todo el mundo. Las consideraciones más interesantes vienen de la tradición *insediativa* occidental, que reinterpretadas para favorecer el mejoramiento y la regeneración de porciones de periferia urbana decalcificada y degradada, converge en una "gramática urbana", que identifica los criterios espaciales y funcionales para el diseño y la proyectación urbana.

Las cuestiones claves de esta gramática son:

- Los límites y los "lugares centrales";
- Las formas del espacio urbano y las funciones insediativas;
- La movilidad.

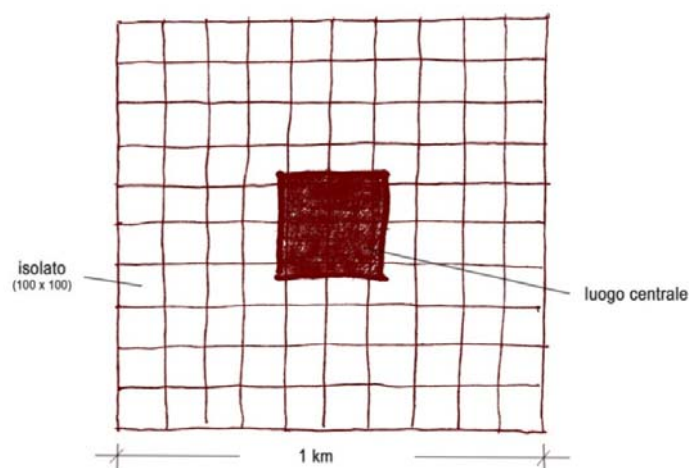
Estos temas convergen en una "grilla teórica" de rehabilitación de las periferias destinada a la reorganización de la estructura espacial, cuyos elementos pueden ser la calidad del espacio público de relación, la permeabilidad de la estructura del entorno construido y de la complejidad de los usos

presentes. La definición de la gramática se inspira en una hipótesis de Marcello Vittorini.⁷ Que en particular, estudia las cuestiones relativas a la implantación de la movilidad urbana, como hipótesis que halla sus fundamentos en los criterios formales de la ciudad, criterios que históricamente se pueden asociar a las ciudades fundadas por los antiguos etruscos, los griegos, los etruscos y los romanos y hasta aquellos aplicados por los españoles en América Latina.

Como parte de las actividades de investigación del Departamento de Estudios Urbanos de la Universidad Roma Tre, se asume la hipótesis original de Vittorini y se inicia un estudio pormenorizado partiendo de la deconstrucción y luego reconstrucción de los criterios funcionales y formales que *hipotizamos* se hallan en la base de cualquier asentamiento urbano de tradición occidental, examinando, en una visión más completa, la distribución de las funciones, los tipos de asentamiento y la movilidad.

La hipótesis de la grilla parte del elemento base del organismo urbano: la manzana. La manzana es un área rodeada por calles, generalmente ocupadas por uno o más edificios que se combinan los unos con los otros en diversas posibilidades. En la ciudad moderna asume un tamaño medio de 80/100 metros de lado y una forma regular y básicamente cuadrada. Las diferentes "posibilidades" son estrictamente dependientes de las posibilidades constructivas de los edificios.

Figura 4. Grilla teórica: el barrio



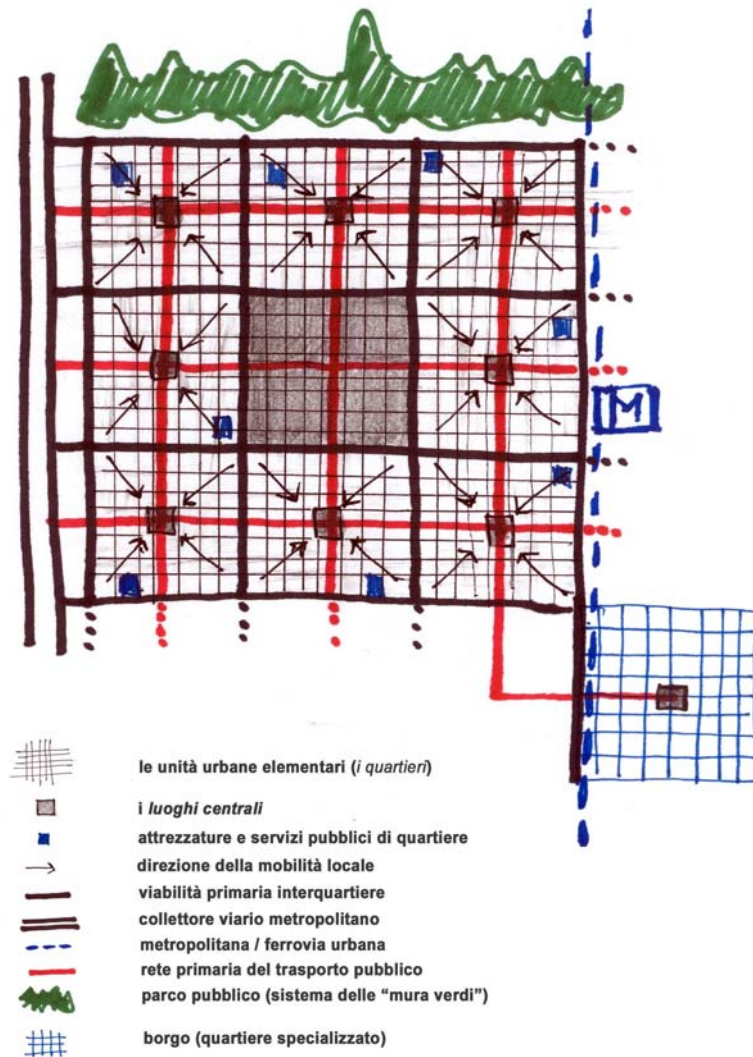
La manzana, por lo tanto, tiene como dimensión mínima la profundidad equivalente al doble de un edificio de casa en hilera más su área de pertinencia ($\geq 25\text{-}35$ m). El ancho de la manzana, depende de la necesidad de "permeabilidad" del tejido edilicio y por lo tanto la accesibilidad a la zona de relevancia pública. Dimensión que es variable en relación con la ampliación del medio ambiente urbano en el que se va a incluir, pero generalmente no supera los 125 metros (como en el caso del Plan Cerdà de Barcelona). La composición de las manzanas suelen ser tratada de acuerdo con una cuadrícula ortogonal - siguiendo un modelo tradicional - que, al alcanzar un tamaño definido, da lugar a la "unidades urbanas elemental" (que puede ser igual al "vecindario").

Se caracteriza por tener un centro, un "fuego", un "lugar central" y límites claros. Límites son dictados en primera instancia, por la máxima distancia recorrida a pie desde el "lugar central" hasta el límite de la unidad urbana elemental (entre 400 y 600 metros). Por lo tanto, se puede suponer la «unidades urbanas elemental», como una red ortogonal, cuya malla se define por la manzana, un cuadrado, con un tamaño de 800-1200 m por lado.

⁷ Marcello Vittorini, "Il Rinascimento della città". Quaderni del Dipartimento di Pianificazione Territoriale e Urbana. Facoltà di Architettura, Università degli Studi La Sapienza. Roma, 1988.

En la unidad urbana elemental se encuentran todos los servicios necesarios para la realización de la vida cotidiana. Por ejemplo, si se tratara de una sola unidad urbana elemental funcionaría como una "aldea", una pequeña zona urbana en la que se concentran todos los servicios esenciales para sus habitantes y para un territorio definido en los alrededores.

Figura 5. Grilla teórica: la ciudad compleja



¿Qué aplicación podría tener este modelo? En varios cursos de Planificación Urbana en Facultad de Arquitectura de la Universidad Roma Tre, se ha experimentado este modelo, aplicándolo en diferentes áreas de Roma y sus alrededores. Dado que se trata de zonas ya construidas, con diferentes grados de posibilidad de intervención, la aplicación se ha concentrado principalmente en la redefinición de la movilidad regional combinada con la identificación de un sistema central de los entes locales existentes o proyectados.

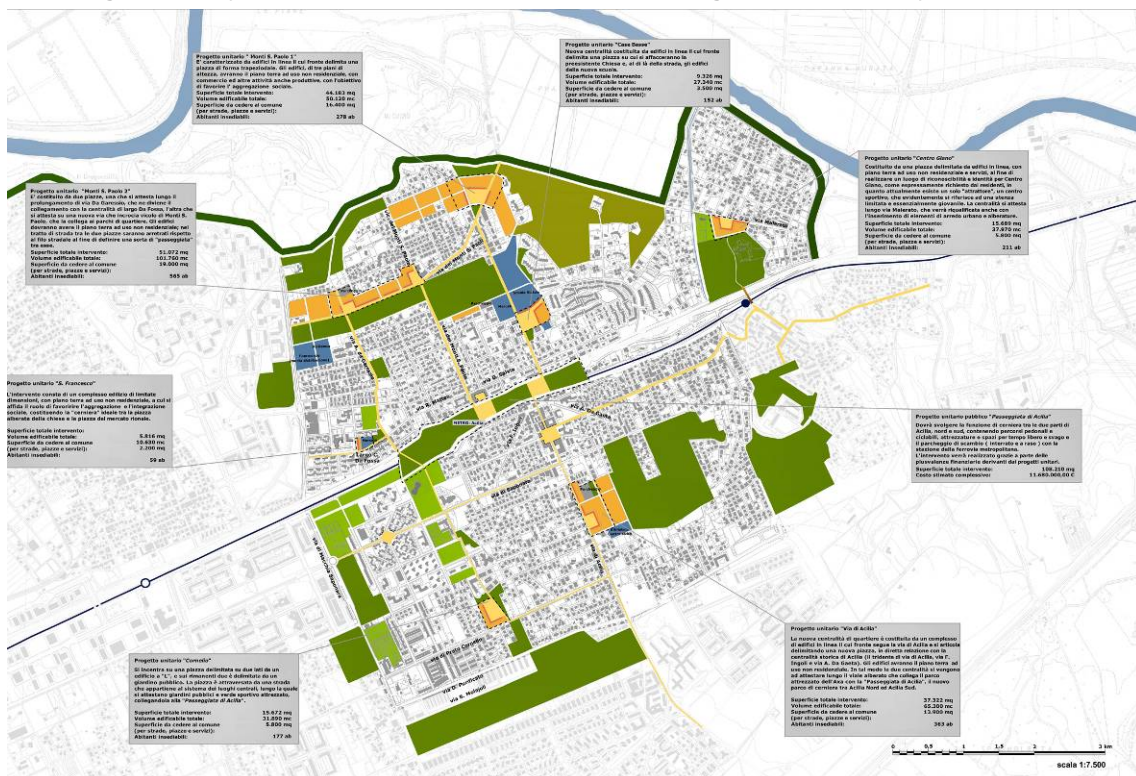
Desde el punto de vista del proyecto, la aplicación del modelo teórico conduce a una ventaja clara en términos de equilibrio entre la ciudad y el territorio y, por lo tanto, puede considerarse altamente eficiente y valiosa, aunque el modelo no entra en el merito de la densidad habitacional, ya que se asumen como eficaces y eficientes ciertos niveles de densidad que están relacionadas con la localización de las intervenciones y que, en realidad, han sido ampliamente cubiertos por los reglamentos nacionales sobre la planificación urbana.

Figura 1. Proyecto Final: Roma, periferia sudoeste. Matriz conceptual



Autor: arq. Cristina Colagiacomio; Director de tesis: prof. Mario Cerasoli. Facultad de Arquitectura, Roma. 2006

Figura 2. Proyecto Final: Roma, periferia sudoeste. Borgata de Acilia. Proyecto urbano

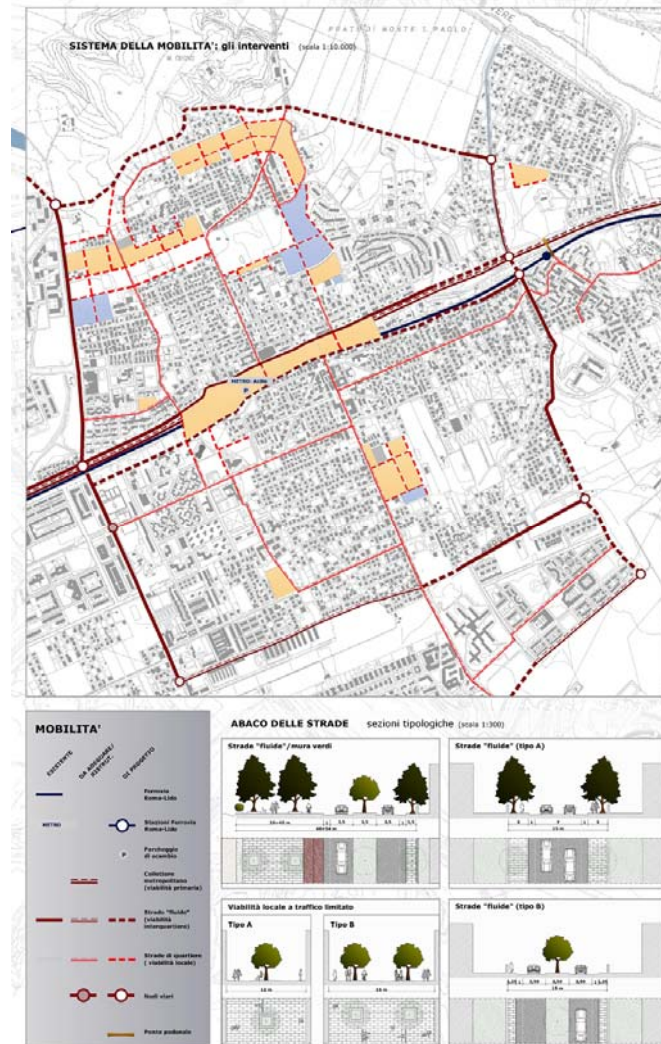


Autor: arq. Cristina Colagiacomio; Director de tesis: prof. Mario Cerasoli. Facultad de Arquitectura, Roma. 2006

Más concretamente, se considera una densidad óptima de vivienda las zonas urbanas que contienen entre 100 y 200 hab/ha, pero que no debe superar los 250 hab/ha ni ser inferior a 50 hab/ha. Estos son por lo general la densidad que se encuentran en el centro y en el barrio semi central de las grandes

ciudades, que se identifica con la ciudad consolidada.⁸ Cuando esta densidad es superior o inferior a estos parámetros la intervención debe necesariamente considerar la expansión o densificación edilicia.

Figura 3. Proyecto Final: Roma, periferia sudoeste. Borgata de Acilia. Proyecto infraestructural



Autor: arq. Cristina Colagiaco; Director de tesis: prof. Mario Cerasoli. Facultad de Arquitectura, Roma. 2006

La "desventaja" de este modelo, puede surgir en relación a temas políticos o de administración/gestión y se centran principalmente en torno a cuestiones de aprobación del proyecto y sobre la capacidad financiera para iniciar las acciones, principales problemas para las autoridades públicas que redactan y aplican un plan de ordenamiento territorial o un proyecto urbano.

Pero entonces, además del modelo teórico para la rehabilitación de barrios que otras posibles estrategias deben ser aplicadas? Citando de nuevo Arnaldo Cecchini, en "poner al centro los suburbios", identifica las siguientes categorías de intervención:

- Trabajo para todos (en la rehabilitación, reconversión, gestión, cuidado y recuperación);

⁸ Es interesante confrontar los datos demográficos: en Roma, donde hay una densidad de habitantes media de 22 hab/ha, en la ciudad histórica y en los barrios de la ciudad consolidada, donde viven un total 1.800.000 personas (el 64% de la población total), hay respectivamente 91 hab/ha y 91,6 hab/ha; mientras en los "suburbios" – los barrios periféricos "históricos" – y en tales "zonas" (donde viven un total 1.050.000 personas, el 36% del total) desciende respectivamente a 34 hab/ha y alcanza los 8 hab/ha (Fuente: Anuario Estadístico del Comune di Roma, 2004). En Milán, que sin embargo tiene una extensión territorial seis veces más pequeña de Roma, la densidad de habitantes aumenta hasta 69 hab/ha, densidad análoga a la de Turín (66 hab/ha). En la Provincia de Milán, que tiene un tamaño equivalente a una vez y media el territorio del Ayuntamiento de Roma, la densidad de habitantes es superior (19 hab/ha).

- Gestión directa de la rehabilitación y la interlocución con las elecciones en general;
- Formación y empleo;
- Rehabilitación y recuperación del tamaño del vecindario;
- Descongestión, reorganización, eliminación de barreras físicas y sociales;
- Creación de redes de servicios sobra-comunal (deportes, juegos, espectáculos, entretenimiento, educación, formación);
- La reparación y delimitación del tejido urbano y freno a la expansión urbana generalizada;
- La movilidad interna entre los vecindarios, con el centro y con la zona vasta;
- Reconstrucción de una nueva centralidad simbólica del centro histórico;
- El sistema de área varsta.⁹

Se puede decir sin dudas que no hay límites a las posibilidades de intervención "técnica" para la rehabilitación de barrios degradados, en virtud de la plena disposición de herramientas de planificación. Sin embargo, existen impedimentos "sociales" que fácilmente se convierten en obstáculos políticos. Al mismo tiempo, la cuestión financiera sólo hace que sea más fácil para los gobiernos locales la oportunidad de intervenir decisivamente en las periferias - y cada vez más en la ciudad - mediante el impedimento de iniciativas de regeneración urbana ordinaria.

A esto podemos agregar otro tipo de obstáculo que deriva de poca propensión de las administraciones a iniciar programas extensos de recalificación que puedan determinar efectos reales de la regeneración en las zonas periféricas degradadas. Baja propensión que, casi siempre, se une a la duración de los mandatos administrativos y poco interés en las actividades políticas y programas que van más allá de los cinco años de durada. Obteniendo la parálisis de las intervenciones de regeneración urbana. Lo que podemos afirmar hoy es que el camino a seguir es, forzosamente bi-direccional, participativo e intervencionista, que sucede en una realidad como Uruguay.

Por un lado, construir junto con las autoridades locales un mapa compartido del las dificultades urbanas y de la vivienda, lo que ciertamente no es fácil, ya que se tratará de dar unidad a una multiplicidad de opiniones a veces contradictorias. En segundo lugar, proponer una política de intervención, sobre la base de las herramientas y técnicas de la planificación urbana - como la idea de la "grilla teórica" - es capaz de definir un proyecto de recalificación/ regeneración urbana de manera verdaderamente participativa.

Es evidente que para llegar a este resultado el camino a seguir es a través de una inevitable reconstrucción de los vínculos y la conciencia colectiva civil como base de la convivencia civil. El actual mundo de ciudades no puede sobrevivir sin la transformación del individualismo contemporáneo de una forma diferente de relación, que se inspire en el pasado y que sepa cómo inventar nuevos entornos urbanos. Y uno de los privilegiados para viajar por esta carretera es la universidad.

Bibliografía

- Cacciari**, Massimo. *MicroMega. Ethos e metropoli*, 1990, num. 1.
- Caniggia**, Gianfranco, **Maffei**, Gian Luigi . *Lettura dell'edilizia di base*. 1979.
- Cecchini**, Arnaldo. *Al centro le periferie*, 2007.
- Castronuovo**, Valerio. *Storia economica d'Italia. Dall'Ottocento ai giorni nostri*, 2006.
- Clementi**, Alberto, **Perego**, Francesco. *La metropoli "spontanea". Il caso di Roma*, 1983.
- Fabbri**, Marcello. *L'urbanistica italiana dal dopoguerra ad oggi*, 1983.
- Insolera**, Italo. *Roma Moderna. Un secolo di storia urbanistica. 1870-1970*, 1993.
- Martinelli**, Franco. *Roma nuova. Borgate spontanee e insediamenti pubblici. Dalla marginalità alla domanda dei servizi*, 1987.
- Menduni**, Enrico. *L'Autostrada del Sole*, 1999.
- Pavia**, Rosario. *Babele*, 2002.
- Vittorini**, Marcello. Quaderni del DPTU (Dipartimento di Pianificazione Territoriale e Urbanistica). *Il Rinascimento della città*, 1988.
- Vittorini**, Marcello. *Relazione Generale al PRG 92*, 1992.

⁹ A. Cecchini (2007), *Al centro le periferie*, pag. 37